



*Brújula*  
Volume 13 • 2020

## Travesía Crítica

---

*La materia del mundo: sobre nuevos materialismos dialécticos y la globalidad de América Latina*

**Jose Castellanos\***  
University of Notre Dame

Hoyos, Héctor. *Things with a History. Transcultural Materialism and the Literatures of Extraction in Contemporary Latin America*, Columbia University Press, 2020. 320 pp.

¿En dónde comienza y termina un objeto? ¿Cuáles son sus límites, sus orillas, sus bordes? ¿Es un objeto como un virus que nos usa para vivir, es decir para desplazarse grandes distancias, modificarse, mejorarse? ¿Podemos leer sus huellas, sus rastros como memoria o como historia? Preguntas como estas son las que saltan (como salmones, contracorriente) entre las páginas de *Things With a History*, de Héctor Hoyos. Su principal propuesta –que no solo es “teórica”– se presenta como una “praxis cultural” (3)<sup>1</sup>, un modo de leer y entender la cultura y la historia modernas de América Latina y el mundo. Su base es la idea de

---

\* © Jose Castellanos 2020. Used with permission.

<sup>1</sup> Todas las traducciones son mías.

“materialismo transcultural” (*transcultural materialism*), hija de una genealogía que une a los cubanos Fernando Ortiz y Antonio José Ponte con los nuevos materialismos de Jane Bennett y Bruno Latour.

De los últimos, Hoyos destaca su énfasis en la agencia histórica de los objetos, a los que han considerado como actores políticos, rompiendo así con tradiciones que, aunque “materialistas”, se caracterizaron por ser profundamente antropocéntricas. Sin embargo, Hoyos se distancia de ambos, en parte, porque podría decirse que Bennett y Latour, en su giro neomaterialista, dejaron demasiado de lado el materialismo histórico, al cual Hoyos busca volver porque considera que ideas clásicas como la del fetichismo de la mercancía todavía prueban su vitalidad. Es necesario poner a dialogar estos dos materialismos, nos plantea Hoyos, pues la literatura latinoamericana “ofrece un puente natural entre estas dos líneas de investigación y resalta la viabilidad de su articulación” (28). América Latina, en este sentido, tiene una clave importante para la comprensión del capitalismo global.

Pero, para Hoyos, esto no es nada muy nuevo, y proponer eso es paradójicamente lo que marca la originalidad del libro: Hoyos asegura que el “materialismo transcultural” lo comenzaron ya hace décadas Ortiz y Ponte, antes que Bennett, Latour y el mismos Hoyos. *Things with a History* es un libro que se inserta en dos tradiciones, las lee con detalle, las hace dialogar y las ilumina la una a la otra. Su propuesta de lectura de la literatura latinoamericana contemporánea (pos 1989, reitera varias veces), y también de algunos modernistas, parte de relecturas de esas mismas tradiciones en un ejercicio espiral en el que la cultura es el lugar de donde surgen las categorías de análisis. Con esto, Hoyos encuentra que ya estaba en esas obras gran parte de las ideas necesarias para una lectura que es renovadora no solo porque mira hacia el futuro, sino también al pasado.

El libro está dividido en dos grandes partes. La primera está titulada “Objetos” y podríamos decir que se encarga de analizar “cosas”, unidades

materiales “primarias”, aunque justamente este término es discutido. Justamente la *naturaleza* de la palabra “objeto” es lo que atraviesa la reflexión de los tres primeros capítulos.

En el primero, dedicado a las “materias primas”, son protagonistas el caucho, el látex y el plástico. En un recorrido desde las selvas del Amazonas a las fábricas de la Alemania nazi, pasando por una casa llena de muñecas de látex, Hoyos lee principalmente *La vorágine* (1924) de J. E. Rivera y *Muñecas* (2008) de Ariel Magnus. Pero su objetivo radica en pensar a Marx desde Rivera y Magnus, para proponer que no es necesario profundizar la división entre lo humano y lo no-humano para pensar la explotación. Hoyos le dice a Marx dos cosas en particular: 1) que con estas novelas se puede proponer una fisura en la idea de “materias primas”, idea que hasta el momento radica en la supuesta existencia de una naturaleza anterior a la “intromisión” humana; y 2) que la explotación no radica en tratar a quienes trabajan “como si fueran objetos de la naturaleza”, pues éstos también son explotados. El caucho cuenta su propia historia, y en su materialidad se pueden leer la explotación y el fascismo (por ejemplo, en su capacidad de aislamiento está ya la fantasía política inmunitaria que alimentó).

En el segundo capítulo, Hoyos se pregunta, entre otras cosas, por la relación entre los actos de leer y legislar y el estatus de “persona”. Para Hoyos, tanto Aira en *El té de Dios* como Wiethüchter en *El jardín de Nora* y la constitución boliviana del MAS de Evo Morales escriben desde el centro del problema de eso que Morton llamó “hiperobjetos”. Particularmente importante es el interés de Hoyos en preguntarse por el rol que cumple la literatura, para lo cual mantiene a la lengua literaria en el foco de su análisis (tiene en cuenta incluso la traducción al inglés de la obra de Aira). Así, propone que estas obras logran crear un lenguaje tan inestable y poderoso como esa tierra con agujeros enormes o ese espacio tridimensional desbaratado que narran. Para Hoyos, estas son entidades que reclaman una concepción flexible de la agencia de lo no-humano, como propuso la constitución del MAS para la “Pachamama”.

El tercer capítulo termina de expandir y problematizar la idea de “objeto” que le da título a la primera parte: aquí, son los *cadáveres* los que le dan vida a la discusión. Hoyos, es importante decirlo, ha trabajado de cerca con la “World Literature” tanto conceptual como institucionalmente (incluso, varios de los capítulos del libro aparecieron tanto en revistas como en libros colectivos en este campo). A través de la lectura de la obra de Bolaño, Hoyos adopta y reforma los presupuestos de la World Literature para plantear que lo verdaderamente mundial y cosmopolita (*cosmopolítico*, para ser más precisos) es el cadáver, una palabra que también logra desdibujar los límites entre lo humano y lo no-humano.

La segunda parte, titulada “Ensamblajes” (*Assemblages*, por el término francés), se encarga ya no de objetos sino de relaciones: de esos fenómenos que surgen de la interacción. Entre las dos partes del libro está tendida una red dialéctica que desplaza los significados de sus títulos. Al terminar la lectura del libro es imposible discernir entre cuáles fueron al fin los objetos y cuáles los ensamblajes, y la pregunta misma pierde sentido.

En el cuarto capítulo, la presencia (el espectro material) de Marx vuelve a ser invocado en la propuesta de un “híperfetichismo” como relectura el “fetichismo de la mercancía” de *El Capital*. Hoyos nos propone que la idea de la “fantasía”, archienemiga en la narración clásica marxiana porque oculta “la verdad del objeto”, debe pasar a ser la principal aliada. Solo así podemos escuchar, como hace Hoyos, todo lo que las mercancías tienen por decir en la literatura, desde el modernismo de José A. Silva hasta las series fotográficas de Daniela Rossell, pasando por las novelas Margo Glantz y Fernando Vallejo.

El último capítulo se interesa por una de las ideas –los *ideologemas*, diría Hoyos– más aceptadas hoy: la (in)existencia de lo virtual. La fantasía de que los archivos “en la nube” no ocupan espacio y que podemos usarlos cuando los necesitamos y después despacharlos a su espectralidad es la que atraviesa las últimas páginas de *Things with a History*. Hoyos lee desde una historia de

Alejandro Zambra hasta un corrido de Los Tigres del Norte -la variedad de sus objetos de estudio en todo el libro es amplia- y nos adentra en los diferentes flujos de objetos, valores y personas que requiere la existencia del computador en el que se escribió su propio libro: de California (hogar tanto de la fiebre del oro en el siglo XIX tanto como de Silicon Valley), hasta el Chile de Allende y Pinochet, y el México de Carlos Slim. ¿Pero son la virtualidad y la tecnología de microprocesadores siempre un correlato del neoliberalismo? Los objetos de los que habla Hoyos intentan discutir estos límites y preguntarse por su contingencia.

El auge del ambientalismo de los últimos años (y la pandemia del Covid-19 ha sido uno de sus principales catalizadores) ha puesto más que nunca la atención entre las estrechas conexiones entre humanos y no-humanos en el planeta, algo que se ha sentido dentro de los departamentos de estudios literarios en el creciente interés por la eco-crítica y las “humanidades ambientales” (y, dicho sea de paso, “humanidades” es otra palabra de la que Hoyos se ocupa). *Things with a History* le habla directamente a este interés, pero también pone la discusión en otro nivel. La ecología política de Hoyos no es ambientalismo, y aquí está una de sus grandes contribuciones y quizá también una de las preguntas que quedan después de su lectura.

Hoyos centra su propuesta en el “materialismo transcultural” que intenté exponer más arriba, y son constantes sus comentarios sobre la pertinencia de éste para desbaratar la división “cartesiana” entre objeto y sujeto en la que está anclada la explotación y por lo tanto la crisis climática. Pero en el libro no hay discusión alguna sobre la *vida*. La portada, que muestra un fragmento del *Proyecto de Herbario de plantas artificiales* de Alberto Baraya, es elocuente: la obra de Baraya consistió en emular la labor de un naturalista con ejemplares de flores de plástico y otros materiales “artificiales” que fue encontrando en diferentes partes de Colombia. La portada, digámoslo así, engaña: lo que parece ser un helecho “natural” es realmente un ejemplar de plástico. Una planta “artificial”

hecha de algo que en algún momento (véase el capítulo 1) fue otro ser vivo (bien sea como derivado del petróleo o del caucho). Tal distinción entre lo natural y lo artificial es uno de los puntos centrales del libro de Hoyos, pero queda para la discusión futura la forma en que el “materialismo transcultural” le habla, por ejemplo, a los estudios críticos animales (“[los animales] merecen estudios aparte” (31) dice Hoyos, sin explicar realmente por qué) o a los estudios de plantas, hongos, virus. En fin, al problema de nuestra relación con otras formas de vida y a la discusión sobre los contornos de la vida. Hoyos no parece interesarse por esto, o se interesa de forma oblicua y es elocuente en sus silencios, lo cual no es exactamente un punto ciego, sino una pregunta y, por lo tanto, una posibilidad.